

# Resistencia campesina frente al bloqueo imperialista

Voces del Plan Pueblo a Pueblo



Chris Gilbert  
y Cira Pascual Marquina

---

## **Resistencia campesina frente al bloqueo imperialista: Voces del Plan Pueblo a Pueblo**

Autores: Chris Gilbert y Cira Pascual Marquina

Fotografía: Voces Urgentes

Nuestro agradecimiento a todas las gentes del Plan Pueblo a Pueblo, quienes promueven un modelo soberano alternativo al mercado capitalista. Así mismo nuestro agradecimiento al Ministerio del Poder Popular de Economía, Finanzas y Comercio Exterior; al Viceministerio de Políticas Antibloqueo; y al Observatorio Venezolano Antibloqueo por el apoyo y la orientación en la realización de esta investigación.

Editado por el Ministerio del Poder Popular de Economía, Finanzas y Comercio Exterior / Viceministerio de Políticas Antibloqueo

República Bolivariana de Venezuela

Agosto 2023





# Índice

---

- 4**    Introducción
- 6**    Voces
- 10**    El Plan Pueblo a Pueblo
- 17**    Los orígenes de Pueblo a Pueblo
- 21**    La Escalera de Doble Participación
- 25**    Pueblo a Pueblo en Carache
- 29**    El impacto del bloqueo
- 34**    Un modelo para la soberanía
- 40**    Acción colectiva
- 44**    Frutas y hortalizas para las escuelas
- 47**    La Comuna Chávez y Bolívar
- 52**    Chávez y el campesinado





# Introducción

Fundado en 2015, el Plan Pueblo a Pueblo plantea una nueva organización de la producción, la distribución y el consumo de alimentos. Su metodología de doble participación tumba la muralla que el mercado capitalista ha levantado entre productores del campo, invisibilizados por el sistema, y las gentes de la ciudad, enajenadas de los medios de vida.

La metodología de Pueblo a Pueblo junta a campesinas y campesinos con el pueblo trabajador urbano, eliminando así la participación de los intermediarios, y demostrando por el camino que la organización popular tiene el potencial de ir quebrando el despotismo del mercado. Además, Pueblo a Pueblo promueve la autogestión y la transición agroecológica, impulsando la producción sostenible y soberana. Esto es fundamental en un país bajo un cruel asedio imperialista.

Desde Carache, en los Andes trujillanos, voceras y voceros de Pueblo a Pueblo nos hablan sobre su metodología de trabajo y sobre la historia de su organización; sobre el impacto de las medidas coercitivas unilaterales; sobre la transición de la agricultura convencional depredadora a un modelo soberano y agroecológico; sobre la distribución de frutas, verduras y hortalizas a 300 escuelas; y sobre los vínculos del plan Pueblo a Pueblo con la Comuna Chávez y Bolívar.

Con su trabajo, con sus reflexiones y con su compromiso, las gentes del Plan Pueblo a Pueblo nos demuestran que es posible construir una alternativa popular y soberana en tiempos de bloqueo imperialista.

Chris Gilbert y Cira Pascual Marquina



# Voces

---



## **Ana Daniela Dávila**

Ana Daniela Dávila es parte del equipo de sistematización y distribución del Plan Pueblo a Pueblo.



## **Antonio Bracamonte**

Antonio Bracamonte es productor en Carache y vocero de la Comuna Chávez y Bolívar.



## **Carmen Marquina**

Carmen Marquina es productora en Carache y vocera de la Comuna Chávez y Bolívar.



## **Gabriel Gil**

Gabriel Gil es productor del campo, educador y miembro del Equipo de Coordinación del Plan Pueblo a Pueblo.



### **Italo Román**

Italo Román es campesino en Carache y parte del Plan Pueblo a Pueblo.



### **Josefa Zapata**

Josefa Zapata es productora en Carache y parte del Plan Pueblo a Pueblo



### **Laura Lorenzo**

Laura Lorenzo es fundadora del Movimiento Campesino Jirajara y Coordinadora Nacional del Plan Pueblo a Pueblo.



### **Luis Velázquez**

Luis Velázquez es productor en Carache y parte del Plan Pueblo a Pueblo.



### **María Godoy**

María Godoy es productora del campo en Carache.





### **Nadia Linares**

Nadia Linares es productora del campo en Carache y parte del Plan Pueblo a Pueblo.



### **Ricardo Miranda**

Ricardo Miranda, miembro del Equipo de Coordinación del Plan Pueblo a Pueblo, fue militante del PRV-FALN en su juventud y es fundador del Movimiento Campesino Jirajara.



### **Ronald Moreno**

Ronald Moreno es productor del campo en Carache y parte del Plan Pueblo a Pueblo.



### **Salvador Salas**

Salvador Salas es miembro del Equipo de Coordinación del Plan Pueblo a Pueblo.





## El Plan Pueblo a Pueblo

*Voceras y voceros del Plan Pueblo a Pueblo nos explican su filosofía sobre la producción y distribución de alimentos sanos y soberanos fuera del mercado capitalista.*

**Ricardo Miranda:** Pueblo a Pueblo es una actitud, un plan y un método que trata de romper la contradicción entre el campo y la ciudad, derribando así los muros que el capital construye para mantener a las gentes del pueblo separadas y aisladas entre sí.

El sistema de mercado hace visible el consumo, pero la producción y la distribución desaparecen de la ecuación. Por eso Pueblo a Pueblo vincula la producción, la distribución y el consumo en lo que llamamos una “economía viva”. Este nuevo tipo de economía debe desarrollarse al margen de los mecanismos dominantes de consumo alienado.

¿Qué significa esto? El pueblo debe tener el control de la tierra, de las semillas y de los mecanismos de distribución, pero también del proceso de consumo. Para lograrlo, trabajamos con comunidades organizadas en la ciudad y en el campo. Por ejemplo, en San Agustín, un barrio caraqueño, la gente se reúne para debatir y determinar los productos que necesita; esto permite a los campesinos asociados a Pueblo a Pueblo planificar su producción. Así mismo, en los tiempos de cosecha, una asamblea de productoras y productores fija el precio de los rubros en función de los costos reales de producción. Acto seguido se traslada la producción a los centros de acopio. El último paso son las jornadas de distribución organizadas por el pueblo.

Así se elimina al intermediario, al capitalista que extrae valor de los campesinos y aumenta precios para enriquecerse. El método de Pueblo a Pueblo baja los precios, pero también reduce la pérdida de cosechas, que es cosa común en el campo.

El mercado no es planificado, sino todo lo contrario: lo único que mueve la economía del capital es la ganancia, no las necesidades de las personas. Con Pueblo a Pueblo, la producción – planificada para que tenga un destino asegurado– satisface las necesidades de los consumidores en un círculo virtuoso basado en la vida y no en el capital.

Para nosotros los alimentos no son una mercancía, sino un derecho humano, por lo que el Plan reúne a productores y consumidores como sujetos, no como peones o como mercancías. Entre 2015 y la irrupción de la pandemia, tuvimos casi 300 jornadas de distribución planificada. En las jornadas, los precios se establecen en un proceso transparente en el que nadie se enriquece con el trabajo de terceros.

**Laura Lorenzo:** Pueblo a Pueblo es un plan que une al pueblo trabajador del campo con la gente de la ciudad para acabar con los parásitos que convierten en mercancía lo que unos *producen para vivir* y otros *necesitan para vivir*.

En términos legales, somos una fundación [Fundación Pueblo a Pueblo], pero el Plan no encierra a la gente en un marco legal, el Plan es una asociación libre y consciente de comunidades organizadas que deciden romper con la dictadura del mercado.

El Plan nació en 2015 e hizo de Carache en el Estado Trujillo su base de producción, mientras que la Comuna El Panal y más tarde San Agustín Convive, dos organizaciones populares en Caracas, se convirtieron en la contraparte urbana de Pueblo a Pueblo.

Además, desde el año 2021 trabajamos con un mínimo de 270 escuelas para proporcionarles las frutas, verduras y hortalizas que necesitan para preparar buenos almuerzos para casi 100.000 niños. Esto es particularmente importante en estos tiempos en los que el bloqueo golpea la alimentación infantil en Venezuela. Pueblo a Pueblo lleva a cabo esta distribución, de nuevo, sin intermediarios y con acompañamiento in situ para diversificar y equilibrar los almuerzos escolares.

**Salvador Salas:** El capitalismo separa a la clase trabajadora del campo y de la ciudad, levantando un muro aparentemente infranqueable entre ambas. Todo el mundo entiende que, para los trabajadores del campo pero también para los trabajadores urbanos, la distribución es un problema de grandes dimensiones. El espacio de intermediación separa a los productores de los consumidores y los despoja, pero superar esa separación no es nada fácil.

Para cambiar esto, tenemos que entender cómo el capital construye la barrera. No se trata sólo de que los intermediarios tengan los camiones, los silos y los permisos, lo cual es importante en sí mismo.

También hay que asegurar que las campesinas y campesinos tengan los recursos necesarios para producir. Para cultivar una hectárea de tomate, el productor necesita semillas y otros insumos, que cuestan miles de dólares.

Para financiar la siembra, el campesino *se ve* obligado a recurrir a un capitalista vinculado al ámbito de la distribución; éste le entregará los insumos, pero también establecerá condiciones muy desfavorables para el *campesino*. Mediante estos tratos, los campesinos pierden el control sobre el proceso de producción, y algunos incluso saldrán con pérdidas al final del ciclo.

**Gabriel Gil:** Por eso nuestro enfoque en Pueblo a Pueblo es la producción campesina y el consumo obrero, sin mediación capitalista entre ambos.

Debo añadir algo más: la producción campesina es en realidad muy eficiente. Según la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología [SOCLA], alrededor del 70% de las frutas, verduras y hortalizas que se consumen en el mundo son producidas por campesinos. Otras fuentes, como los informes de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación [FAO], arrojan cifras similares. Venezuela no es una excepción.

**Salvador Salas:** Veamos nuestra experiencia en Pueblo a Pueblo. Entre 2015 y 2020 el plan distribuyó cuatro millones de kilos de productos que alimentaron a miles de personas. La mayor parte provenía de unos 140 productores asociados con unas 100 hectáreas de tierra en total.

Esto demuestra que la producción *campesina* –particularmente en momentos en que la crisis del capital se combina con el cerco imperialista– no sólo es eficiente sino que además apunta hacia una salida digna y soberana. La agricultura convencional es ambiental y socialmente destructiva, anti-soberana, y la producción por hectárea tiende a ser menor que la producción campesina.

Por eso defendemos un modelo de gestión popular que acabe con el mercado e integre a productores y consumidores, y proteja el medio ambiente, al *campesino* y al consumidor.

**Gabriel Gil:** La “Revolución Verde”, que llegó aquí en los años 60, comenzó a generar una ruptura entre el *campesino* y la naturaleza. Fue entonces cuando se arraigó la agricultura industrial con un modelo que contamina el suelo y el agua, y agota a la tierra. Este modelo favorece al capital por encima de la vida *campesina* –y de la vida en general– y coloca los intereses transnacionales por encima de los nacionales y soberanos.

Así, además de derribar las barreras entre la clase trabajadora urbana y rural, Pueblo a Pueblo es un plan que promueve el uso de semillas soberanas y prácticas agroecológicas. Algunos se preguntarán si esto es viable. Sí, lo es: mientras una hectárea de maíz transgénico agroindustrial puede rendir hasta 10 mil kilos de maíz, una hectárea orgánica producida por campesinos puede rendir más, y el cultivo será diversificado.

**Ana Daniela Dávila:** Los campesinos de Pueblo a Pueblo forman parte de la Red de Productores Libres y Asociados [REPLA], y aunque Carache es el epicentro rural del plan, hay productores en varios estados, como Lara, Portuguesa, Yaracuy y Barinas. Los campesinos producen para nuestra “Red de Consumidores”, que reúne a comunidades organizadas de Caracas, Miranda, La Guaira, Aragua y Carabobo.

Llevamos siete años en esto, y yo diría que nuestro logro más importante ha sido juntar al productor y al consumidor. Cuando el campesino y la doña del barrio se ven a los ojos, cuando escuchan las historias del otro, surge la solidaridad de clase.

Otro de nuestros logros ha sido la práctica de establecer estructura de costos al margen de los dictados del sistema. ¿Qué significa esto en realidad? Los precios que empleamos los determinan los *campesinos* y no el mercado, por lo que los productores no son vulnerables a las bajadas de precios. En cuanto a los consumidores, no están a merced de los caprichos del mercado, donde a menudo vemos que los precios suben sin ton ni son. Esto significa que, con Pueblo a Pueblo, los productores reciben un pago justo por su cosecha mientras los consumidores pueden acceder a alimentos a precios hasta un 70% inferiores a los del mercado.

En un país sometido a un bloqueo brutal impuesto por Estados Unidos, todo esto es muy importante.

## **PRINCIPIOS RECTORES DE PUEBLO A PUEBLO**

**Gabriel Gil:** Para entender el Plan Pueblo a Pueblo, es importante hablar de las cinco dimensiones agroecológicas que promovemos, que son también principios universales.

Para nosotros, la primera dimensión es acortar la distancia destructiva entre el campo y la ciudad: establecer sistemas de distribución de alimentos sin intermediarios, ni especuladores ni actores mercantiles. Los intermediarios secuestran la producción, porque el paisaje capitalista está diseñado para concentrar el consumo en un extremo y la producción en el otro.

Por eso trabajamos para generar sistemas en los que productores y consumidores intercambian sin intermediarios y al margen de las relaciones que impone el mercado. Al hacerlo, surge una conexión solidaria, fraternal y de clase entre el productor y el consumidor. Esto incentiva al campesino a producir con más cuidado, con menor carga tóxica, mientras que el ciudadano supera la condición de consumidor alienado e incluso puede venir a Carache a ayudar en la cosecha.

Otro de nuestros principios es el rescate de tierras y territorios. Cuando hablamos de rescate de tierras, nos referimos a acciones que llevan a que los campesinos tengan la propiedad de la tierra. Cuando hablamos de rescate de territorios, también estamos apuntando a la recuperación cultural.

¿Qué significa esto en realidad? Si un grupo de campesinos toma el control de una parcela, eso es bueno, pero si siguen produciendo con el esquema convencional, altamente contaminante, están participando en la reproducción del modo de vida existente. Por eso Pueblo a Pueblo promueve un cambio cultural donde valores como la solidaridad, el cooperativismo y la comunalización vuelvan al centro de la vida.

Luego está el principio de la producción de alimentos sanos. Esto significa cambiar la marcha y dejar atrás el uso de pesticidas químicos y fertilizantes inorgánicos. Algunos dirán que esto no es viable. Sin embargo, según Miguel Ángel Altieri –experto en agroecología muy reconocido– la agricultura convencional y biotecnológica tiene rendimientos inferiores a los de la agricultura *campesina*. Por ejemplo, una parcela de monocultivo puede rendir 10 mil kilos de maíz por hectárea, pero una parcela *campesina* diversificada rendirá plátano, yuca y aguacate (por poner un ejemplo) y también rendirá una cosecha de maíz mayor que la del monocultivo.

El conuco, la milpa, la chacra –que son nombres que reciben las parcelas de producción campesina en América Latina– son la clave de la soberanía alimentaria. ¿Por qué? Porque la intensificación de los cuidados, la diversificación, la rotación de cultivos y otras prácticas no industriales, como el uso de la tracción animal, permiten obtener altos rendimientos y no agotan los nutrientes del suelo.

Otro principio de Pueblo a Pueblo es la transformación de la producción campesina. Tradicionalmente, los productores indígenas, negros y, en general, los conuqueros, toman parte de su cosecha, por ejemplo las batatas, y las convierten en, harinas para abastecer la despensa. Queremos ampliar este tipo de prácticas para que los productores vayan desarrollando una red bien articulada, mientras que los consumidores pueden adquirir los productos transformados. De este modo, los productores y los consumidores desplazan a los alimentos ultraprocesados, perjudiciales para nuestra salud y controlados por el complejo agroindustrial mundial.

Por último, pero no por ello menos importante, está la organización. Para que las prácticas no convencionales, sanas y ajenas al mercado tengan éxito, la organización es primordial. Necesitamos promover una nueva perspectiva: la gente, tanto en la ciudad como en el campo, necesita organizarse en torno al modelo alternativo, mientras que las instituciones deben promover un cambio hacia algo que, especialmente ahora, en un país bajo asedio, es estratégico: la soberanía alimentaria.

En Pueblo a Pueblo decimos que estamos a dos pasos del hambre y a uno de la soberanía alimentaria. Si tomamos las medidas adecuadas, prosperaremos. Si no lo hacemos, la crisis puede agravarse.







## Los orígenes de Pueblo a Pueblo

*Pueblo a Pueblo nació formalmente en 2015, pero los cuadros de la organización tienen una larga trayectoria de lucha por la justicia en el campo.*

**Ricardo Miranda:** La prehistoria de Pueblo a Pueblo se remonta a los años 80 y a la lucha por la tierra. Fue entonces cuando una larga lucha en Los Cañizos-Palo Quemao, en el estado de Yaracuy, unió a estudiantes universitarios de la ciudad y a familias campesinas. Las campesinas y campesinos habían sido desplazados de sus tierras a finales de la década de los 50, cuando miles de hectáreas pasaron a manos de cubanos batisteros y sus plantaciones de caña de azúcar.

Resistimos en un campamento en los alrededores de Los Cañizos haciendo frente a la brutal represión de las fuerzas policiales, construyendo barricadas, organizando escaramuzas contra los militares, y después nos lanzaron pesticidas desde un avión, lo que mató al ganado y dejó enfermos a los jóvenes y ancianos. Fue entonces cuando un periodista de *Le Monde Diplomatique* escribió un artículo sobre la "guerra química" contra el *pueblo venezolano*.

A continuación asaltamos las embajadas española y mexicana en Caracas. Finalmente, en 1991, Carlos Andrés Pérez tuvo que ceder y los *campesinos* pudieron, en principio, asentarse en sus tierras.

Estuve allí con muchos otros, y la experiencia cambió no sólo nuestra interpretación de la lucha campesina, sino que también aprendimos que la proyección a través de los medios de comunicación puede generar una amplia simpatía hacia las luchas campesinas.

Después de 1991, como parte del Movimiento Campesino Jirajara [organización nacida en la lucha de Los Cañizos], nos dimos cuenta de que los intermediarios le estaban chupando la vida a los *campesinos* de Los Cañizos, y comenzamos con un esfuerzo incipiente para buscar alternativas. En Caracas había un grupo de curas comprometidos con el pueblo, así que montamos allí varios centros de distribución de la producción campesina.

Al principio fue duro, e incluso tuvimos algunas pérdidas. Sin embargo, así empezamos a aprender sobre distribución. Los Cañizos nos dio muchas herramientas; allí aprendimos sobre organización, sobre producción agraria, pero también aprendimos que no basta con tener el control de la tierra. Pensar la distribución y el consumo en términos sociales también es clave. Esta es aún una tarea pendiente en el Proceso Bolivariano.

Pero me atrevería a decir que nuestra historia se remonta mucho más atrás, al siglo XVI, cuando Miguel de Buría y su compañera Guiomar, que habían sido capturados en Dahomey [actual Benín] y posteriormente comprados y trasladados a Yaracuy, se rebelaron contra los esclavistas y crearon *cumbes* o territorios liberados. En esas tierras libres, quienes habían sido esclavizados y los indígenas vivían en comunidad. Para Pueblo a Pueblo, poner los ojos sobre nuestro pasado comunal es muy importante.

Pero el origen de Pueblo a Pueblo también se remonta a Chávez y a la Ley de Tierras de 2001, que abrió el camino para una revolución en el campo. A principios de la década del 2000, Laura [Lorenzo], Gabriel [Gil], yo y otros compañeros asumimos espacios dentro de la burocracia agrícola del Estado en Yaracuy. Desde esos espacios, logramos apoyar la producción campesina: distribuimos tractores e implementos agrícolas y también promovimos el Decreto 090.

**Laura Lorenzo:** El Decreto 090 forma parte de nuestra historia. Se aprobó en 2004 y fue un instrumento para activar la Ley de Tierras en dos estados: Cojedes y Yaracuy. El decreto fue un instrumento jurídico pero también social que permitió a los campesinos sin tierra recuperarla de manera efectiva.

En resumen, el decreto hacía aplicable la Ley de Tierras. Después de una revisión jurídica y técnica de una parcela recuperada, decreto en mano, la gente iba a una finca y tomaba posesión de ella. Sólo en Yaracuy, donde estábamos trabajando, se recuperaron 110 mil hectáreas y se hizo justicia a cientos incluso miles de familias campesinas.

**Ricardo Miranda:** Los años en que asumimos cargos de gobierno fueron de aprendizaje y nos permitieron tener un análisis completo de la situación campesina o, para ser más precisos, de la situación del campesinado en el capitalismo.

Por el camino, identificamos dos cuellos de botella: está el tema de la distribución, y luego viene el tema de la educación política. Chávez fue el gran educador, pero cuando falleció, ese espacio que llenó con sus reflexiones quedó vacío.

En 2014 [Miranda, Lorenzo y Gil] dejamos nuestros espacios dentro de la burocracia para trabajar directamente con los campesinos, aunque seguimos cooperando con las instituciones gubernamentales. Romper ese muro entre la ciudad y el campo era nuestro principio rector, pero también era necesario construir un nuevo tipo de conciencia no alienada entre los campesinos y la clase trabajadora urbana.

Fue entonces cuando salimos a recorrer los pueblos y campos del país y empezamos a caminar la ruta del Frente Guerrillero Simón Bolívar, que se rebeló contra el gobierno corrupto y contra el capital en los años 60. Dirigido por Argimiro Gabaldón, el frente guerrillero operó en los estados de Yaracuy, Portuguesa, Barinas, Lara y Trujillo.

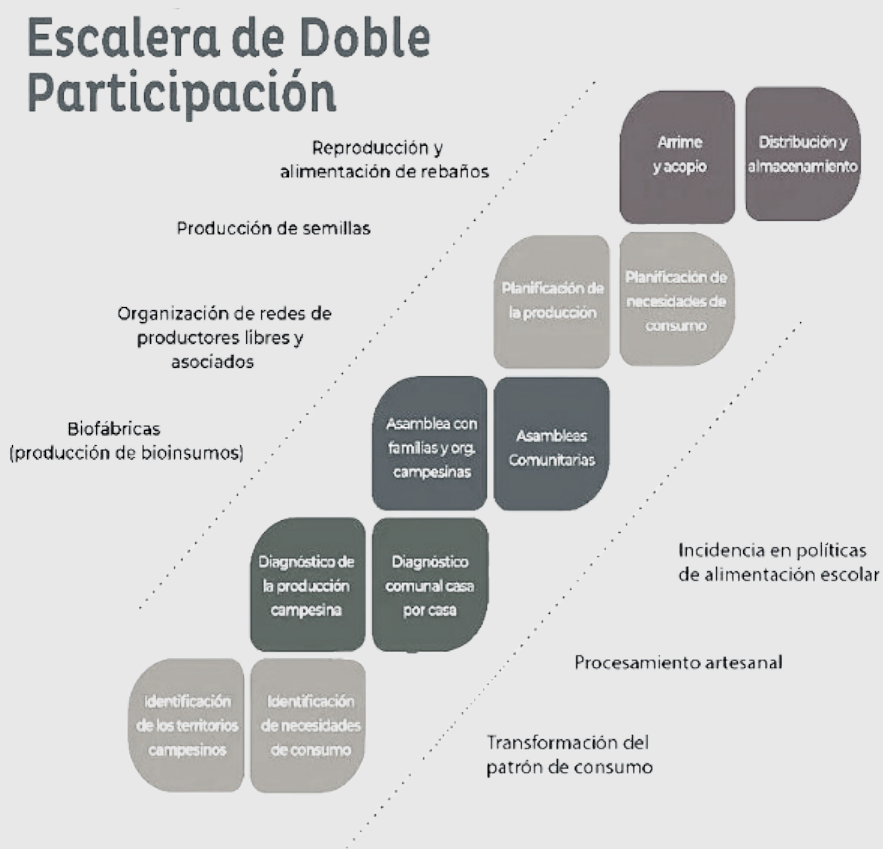
Buscando un territorio donde empezar a tejer un modelo justo de producción, distribución y consumo, aprendimos que a lo largo del territorio guerrillero, el frente había organizado a los campesinos e incentivado la creación de cajas rurales. También promovieron la creación de cooperativas y ligas campesinas. Fue entonces cuando decidimos aprovechar en sentido figurado lo que habían hecho los guerrilleros.

Siguiendo la ruta histórica de la guerrilla, llegamos a Carache, en el Páramo el Turmal, estado Trujillo. En los años 60, Gabaldón había tomado “Carache” como nombre de guerra. Cinco décadas después hicimos de Carache el epicentro del Plan Pueblo a Pueblo.

Y así, en 2015, nuestro año oficial de nacimiento, comenzamos a ensayar lo que llamamos la “Escalera doble de participación”, que une a productores y consumidores para acabar con el intermediario capitalista. Sin embargo, nuestra historia está entrelazada con las luchas de todas las campesinas y campesinos oprimidos por el modelo devorador de tierras que promueve el capitalismo.



# La Escalera de Doble Participación





## La Escalera de Doble Participación

*La representación de la escalera refleja la metodología de Pueblo a Pueblo para garantizar la vinculación entre productores rurales y consumidores urbanos, rompiendo así con las fuerzas centrífugas del mercado.*

**Ricardo Miranda:** La “ Escalera de Doble Participación” es un método que interrelaciona e integra a los productores rurales y a los habitantes de clase trabajadora de las ciudades. Al implementarlo, sacamos los alimentos del mercado y ponemos en primer plano los valores de uso, es decir, la vida.

**Ana Daniela Dávila:** La Escalera de Doble Participación se trata de la integración de la gente de la ciudad y *los campesinos*, se trata de que la producción, la distribución y el consumo no estén mediados por terceros, por intereses capitalistas, sino que sean impulsados por las necesidades de las comunidades organizadas.

En la Escalera de Doble Participación, la producción se planifica en función tanto de las necesidades de consumo en la ciudad como de los ciclos de cultivo en el campo. Pero la Escalera de Doble Participación también tiene que ver con el cambio de los patrones de consumo y con el abandono de la agricultura convencional basada en productos tóxicos. Por eso la educación es un componente importante.

Ahora bien, se preguntarán ustedes, ¿cómo se aleja la gente de los modelos de consumo de mercado que les han metido en la cabeza generación tras generación? ¿Cómo apartar a campesinas y campesinos de las prácticas agrícolas impulsadas por el mercado que durante décadas han sido aclamadas como la solución a todos sus problemas?

Cuando Pueblo a Pueblo va a una comunidad, hablamos con la gente y organizamos asambleas. También organizamos talleres sobre vermicompostaje [compostaje con lombrices], diversificación de cultivos, selección y cuidado de semillas, rotación de cultivos, preparación de conservas de alimentos, etc.

Los productores rurales no se pasarán a la producción ecológica si no se les ofrece una alternativa a la propaganda corporativa que Monsanto y otras empresas vomitan. Lo mismo ocurre en la ciudad: los consumidores no abandonarán los alimentos procesados si no se les ofrece una alternativa, a través de la educación, a la publicidad siempre presente.

Pero también es importante que la gente conozca sus respectivos mundos, que productores y consumidores sepan quién está del otro lado.

Cuando empezó Pueblo a Pueblo, la gente del lado del “consumo” –por ejemplo, de San Agustín– venía a Carache a aprender con los campesinos, mientras que los campesinos iban a San Agustín a aprender sobre los procesos organizativos del barrio.

Pueblo a Pueblo consiste en organizar racionalmente la producción social, basándose en las necesidades humanas.

**Gabriel Gil:** La planificación es clave para que la Escalera de Doble Participación funcione, y tiene que darse en los dos extremos: en el barrio, donde el *pueblo* recibe los productos, y en el *campo*, donde los productores planifican su producción.

Además, promovemos la diversificación de cultivos. Esto significa que cada productor debe tener cuatro o más rubros en producción a la vez para reducir riesgos, tanto medioambientales como de mercado.

Nos comprometemos a promover un cambio agroecológico, que beneficie tanto al productor como al consumidor, pero no al mercado. Por eso organizamos talleres sobre producción de semillas y abonos orgánicos.

Por último, y esto es clave en la metodología de la Escalera, la “Red de consumidores” organiza la distribución de los productos y tramita los pagos con rapidez. Esto es muy importante porque el intermediario capitalista puede tardar mucho en pagar al campesino, lo que les pone en una situación muy difícil.

**Ricardo Miranda:** La Escalera rompe la contradicción entre el campo y la ciudad que impera en las sociedades modernas. La Escalera acerca a los productores y a los consumidores de la ciudad. Pero, ¿cómo lo hace exactamente? El diagnóstico que la gente hace en sus barrios y en sus comunidades campesinas genera un círculo “virtuoso” que permite satisfacer las necesidades de ambos en términos humanos.

El proceso le permite al campesino producir en función de las necesidades de la gente –no queda a merced de los caprichos de la “mano invisible” del mercado. Para nosotros, la comida no es una mercancía: es un derecho humano. Por eso los procesos de fijar precios en Pueblo a Pueblo son transparentes y se basan en sostener la vida campesina.

El concepto de precios transparentes no debe confundirse con precios “justos” o “solidarios”, que son conceptos ambiguos. Cuando hablamos de precios transparentes, es porque sabemos cuánto tuvo que pagar el campesino por las semillas y los insumos, cuáles fueron sus gastos, cuánto cuesta el transporte y cuánto quedará en manos del campesino después de la venta. Esto es posible porque nuestro modelo se basa en la autoorganización y no hay intermediarios involucrados.

La Escalera de Doble Participación se basa en principios éticos, no en la explotación. Curiosamente, en lo que respecta al componente ético del plan, en los cerca de 300 operativos de distribución de alimentos que hemos llevado a cabo desde 2015, las transacciones no han estado mediadas por documentos legales y órdenes de compra. En su lugar, los intercambios son acuerdos de confianza mutua.

**Laura Lorenzo:** En términos reales, así es como funciona la Escalera: a lo largo de los años hemos trabajado con la Comuna El Panal en el 23 de Enero. Allí, unas 3000 familias han participado en el Plan Pueblo a Pueblo determinando colectivamente sus necesidades reales. Luego, los productores pueden decidir a su vez qué se necesita en términos de tierra, semillas, insumos, ciclos de producción, etc. Simultáneamente hay que planificar cuántos silos serán necesarios, cuáles serán las necesidades de transporte, cuánto combustible se necesitará, etc.

La distribución de alimentos ha sido un negocio desde hace muchos años. Sin embargo, utilizando nuestra metodología, los cuatro millones de kilos que distribuimos entre 2015 y 2020 llegaron a los hogares de las venezolanas y venezolanos de clase trabajadora sin pasar por el mercado. La Escalera de Doble Participación es lo que permite que esto ocurra.





BIENVENIDO NATALICIO  
DEL LIBERTADOR  
CARLOS MUNICIPAL  
24.7.1983



## Pueblo a Pueblo en Carache

*Las fundadoras y fundadores de Pueblo a Pueblo convirtieron la hermosa localidad de Carache, en el estado Trujillo, en su base de operaciones. Aquí las productoras y productores de Carache cuentan sus historias.*

### PRODUCTORES ASOCIADOS

**María Godoy:** Cuando Pueblo a Pueblo hizo de Carache su epicentro, lo primero que hicieron las compañeras y compañeros del plan fue hablar con la gente y organizar asambleas, pero también trabajaron con el gobierno nacional para reparar las vías, que estaban en mal estado. De más está decir que tener las vías bien cuidadas es fundamental para mantener la producción.

Pueblo a Pueblo trabaja con pequeños y medianos productores proporcionándoles buenos mecanismos de distribución, semillas e insumos y, lo que es más importante, impulsa talleres para dejar atrás los métodos de la agricultura comercial, perjudiciales para la tierra, los productores y los consumidores.

**Josefa Zapata:** Como productora asociada de Pueblo a Pueblo, yo creo que lo principal es trabajar con responsabilidad. Soy una mujer campesina sola y tuve que aprender el oficio por mi cuenta. De hecho, tuve que ganarme el “derecho” a producir en mi propia tierra. El machismo está muy arraigado aquí, así que ganarme el respeto de otros productores no fue cosa fácil. Lo hice por mi cuenta, pero también recibí apoyo de Pueblo a Pueblo.

Cuando me asocié con Pueblo a Pueblo, mi capacidad para vender mi producción aumentó rápidamente. También me enseñaron a producir semillas, y ahora mi producción está diversificada: Produzco apio, caraotas, maíz, tomate, cebollín y brócoli. También tengo un semillero donde producimos semillas y plántulas.

Regresando al tema de la organización: los productores asociados a Pueblo a Pueblo se reúnen cada dos semanas. En las reuniones, planificamos en función de las solicitudes que nos hacen nuestros hermanos y hermanas de la ciudad y de la demanda de alimentos procedente de las escuelas, que también suministramos a través de Pueblo a Pueblo.

**Antonio Bracamonte:** Pueblo a Pueblo se estableció en Carache al principio de la guerra económica, cuando empezaba a ser difícil conseguir semillas. La organización nos ayudó a unirnos y a romper nuestra dependencia del intermediario, que es quien se lucra con el trabajo campesino. Las prácticas de los intermediarios capitalistas son nefastas. Por poner un ejemplo, pueden pagar dos bolívares por kilo por un camión cargado de apio, pero cuando llegan a Caracas el precio es 30 bolívares por kilo.

Sin embargo, no es posible dejar de depender de los intermediarios de forma independiente. Ahí es donde entra en escena Pueblo a Pueblo. Como decimos, *un árbol solo no hace bosque*. Si no nos organizamos, el mercado nos desaparecerá.

El proyecto de Chávez consiste en dar poder al pueblo. Por eso es tan importante la organización. En lo que respecta a las zonas rurales, Chávez hablaba de que los campesinos tuvieran el control de la tierra y de lo que producen, pero también hablaba de superar la lógica del mercado. Pueblo a Pueblo hace precisamente eso, ¡y no sólo con palabras! Lo hace con un método que funciona y que tiene como piedra angular la organización de base.

**Luis Velázquez:** Argimiro Gabaldón y su frente pasaron por aquí: Recorrieron este camino [señalando la vía frente a su parcela] y encontraron mucha solidaridad entre los *campesinos* de Carache. Décadas después, cuando llegó Pueblo a Pueblo, pudimos cuidar mejor colectivamente las "semillas" que Argimiro –y luego Chávez– plantaron en este fértil territorio.

Los talleres de Pueblo a Pueblo nos ayudaron a abandonar métodos agrícolas perjudiciales, promovieron la organización de los consejos comunales y la comuna, y mejoraron radicalmente la situación de los productores al trabajar con el gobierno para arreglar la vía.

## **CONFIANZA**

**Laura Lorenzo:** Nosotros, que somos los organizadores de Pueblo a Pueblo, tenemos nuestras raíces en la lucha *campesina*, pero venimos del llano de Yaracuy, no de estas montañas.

Cuando llegamos aquí, sabíamos que teníamos que trabajar duro para ganarnos la confianza de los campesinos, así que les hablamos de nuestro sueño de derribar el muro que el capitalismo ha construido entre el *campo* y la ciudad para saquear al *pueblo*. Por supuesto, la idea de acabar con el intermediario cautivó a la gente, pero también tuvimos que demostrar que no se trataba sólo de palabras vacías.

Lo principal para generar confianza es cumplir los acuerdos. En Pueblo a Pueblo, nuestra palabra es sagrada. Cuando sale un camión cargado de productos, los *campesinos* saben que se les pagará rápido e íntegramente. También saben que pueden contar con Pueblo a Pueblo si tienen un problema, o que pueden utilizar uno de los dos tractores de la organización y pagarnos con semillas.

Pero Pueblo a Pueblo no se limita a satisfacer necesidades básicas. Poco después de llegar descubrimos que a la gente de Carache le gusta mucho la poesía, el teatro y la música, así que empezamos a tender puentes a través de la cultura, organizando clases de joropo y otros actos culturales.





## El impacto del bloqueo

*El impacto de las medidas coercitivas unilaterales y la crisis ha sido devastador. Las campesinas y campesinos de Carache nos hablan sobre el impacto de las sanciones sobre su producción y su vida.*

### IMPACTO

**Josefa Zapata:** La vida de *los campesinos* nunca ha sido fácil, pero el bloqueo nos la ha hecho aún más difícil. Para muchas campesinas y campesinos, los dos principales cuellos de botella han sido conseguir insumos agrícolas y transportar la producción. Esto significa que, en los últimos años, la producción ha caído en picado. En mi caso, perdí toda una cosecha de cebollín.

Sin embargo, el hecho de trabajar con Pueblo a Pueblo nos ha hecho más resistentes. Por un lado, produzco mis propias semillas. Esto es algo que aprendí con Gabriel Gil, quien nos enseñó a cuidar las semillas y a construir viveros. Por otro lado, también nos enseñó a fabricar abonos orgánicos. Ese es una de las fortalezas de nuestra organización: alejarnos de las prácticas convencionales que nos hacen dependientes.

**Laura Lorenzo:** La crisis, la pandemia y el bloqueo nos han hecho mucho daño en Pueblo a Pueblo. Sin embargo, también hemos aprendido que nuestro modelo es viable, que ofrece soluciones para la gente, y que apunta en la dirección correcta: la soberanía alimentaria.

Los problemas comenzaron alrededor de 2017, cuando la derecha fascista del país incendió el este de Caracas. En aquel momento estábamos trabajando con La Hidrológica de Chacao, una comuna rodeada de guarimbas. Eso significó que no podíamos hacer llegar los productos a la comuna. Luego los precios comenzaron a subir en espiral, incluso los precios de los insumos agrícolas, y algunos de ellos simplemente desaparecieron. Finalmente, el combustible empezó a escasear.

El problema del combustible es devastador para la producción de alimentos. Aunque gran parte del trabajo en los campos de Carache se realiza con tracción animal, en lo peor de la crisis se perdieron muchas cosechas. La situación sigue siendo grave. Por eso los campesinos exigen que el Estado venezolano les asigne una cuota de combustible. Es una reivindicación justa, pero también necesaria para promover la soberanía alimentaria, lo cual es tanto más importante en tiempos de bloqueo.

**Luis Velázquez:** Las sanciones causaron una gran tragedia humana. Para nosotros, conseguir insumos agrícolas y llevar nuestros productos al mercado son los dos problemas clave. Al principio, los insumos no se encontraban por ninguna parte. Luego empezaron a aparecer en el mercado bachequero. Ahora están disponibles, pero a precios casi inaccesibles. Por ejemplo, los costes de producción de un cultivo de tomates pueden alcanzar entre dos y tres mil dólares, si se suman los costes de las semillas, los insumos y el trabajo.

Sin embargo, tenemos una ventaja: Pueblo a Pueblo. Sin esta organización, nuestras vías estarían en pésimo estado, lo que reduciría nuestra producción. Pueblo a Pueblo también acompaña a los productores para que abandonen las prácticas agrícolas comerciales y tóxicas.

Estos años han sido angustiosos, pero Venezuela es un país rico. Si trabajamos duro y nos organizamos, podremos salir del hueco. Pero hace falta algo más. Si bien no podemos esperar que el enemigo imperialista aligere el bloqueo, sí debemos esperar que el gobierno promueva la producción campesina.

Somos nosotros los campesinos, y no los grandes conglomerados, quienes alimentamos al pueblo venezolano. ¿Qué significa esto? El Estado debe desarrollar políticas para que los campesinos puedan conseguir insumos y combustible. Además, el gobierno debería ayudar a Pueblo a Pueblo y a otras organizaciones que trabajan con pequeños y medianos productores para que nuestra producción pueda llegar a los hogares de la clase trabajadora.

Para un *campesino* no hay mayor satisfacción que producir alimentos buenos y sanos, y que lleguen a las familias que –llueva, truene o relampaguee– han decidido quedarse aquí en Venezuela.

**Antonio Bracamonte:** El bloqueo nos ha puesto a “trabajar con las uñas” [sin nada]. Por ejemplo, antes plantaba 10.000 cabezas de apio, pero ahora sólo tenemos 1.000. En general, estoy al 25% de mi capacidad productiva, pero hubo momentos en que la producción bajó a cero. Fue trágico. En esos momentos, era el *conuco* [parcela de agricultura de subsistencia] lo que nos mantenía vivos.

Los costos son demasiado elevados. Eso, a su vez, tiene un costo social para mi familia, mi comunidad y el país en su conjunto.

El bloqueo es cruel y la oposición venezolana es perversa. Por supuesto que Estados Unidos quería derrocar a nuestro gobierno y aplicar sanciones, pero no podrían haberlo hecho sin un títere como Juan Guaidó y su mafia. Ellos fueron los que solicitaron el bloqueo a la Casa Blanca. Nunca lo olvidaremos.

Estados Unidos es un imperio decadente y, como tal, hará lo que sea para mantener su hegemonía política, económica y militar. Por eso sus políticas son tan brutales. Sin embargo, somos un pueblo fuerte y estamos comprometidos a quedarnos aquí, en el país de Bolívar y Chávez, ¡aunque tengamos que comer raíces!

**Ana Daniela Dávila:** El bloqueo y la pandemia tuvieron un impacto terrible sobre la producción, pero en Pueblo a Pueblo siempre somos optimistas.

Además, la crisis ha tenido un lado positivo: el hecho de que la compra de paquetes agroquímicos sea prácticamente imposible ha generado interés en las prácticas agroecológicas, y Pueblo a Pueblo ha avanzado en este sentido con los talleres de formación. Además, hay prácticas ancestrales como el conuco, que salvó la vida de muchas personas en las zonas rurales.

**Carmen Marquina:** Estados Unidos atacó donde más nos duele y trataron de terminar con nuestra capacidad de producir sus propios alimentos como país. Alguien podría decir: los campesinos de Carache tienen su propia tierra y aran el campo con caballos o bueyes, así que el hecho de que Venezuela no pueda vender petróleo no debería afectarles. Sin embargo, eso no es cierto.

La producción campesina no se da en una burbuja. Estamos aquí, en El Potrero, una pequeña comunidad a kilómetros de Carache. Si no hay combustible, no podemos llevar nuestros productos al pueblo ni ir al médico.

Pero también está el problema de la dolarización, que golpea a los pequeños productores muy duro. Los costes de producción se dispararon. Aquí cultivamos cebolla y nuestra producción se redujo a la mitad. Desde que empezó la guerra, hemos tenido muchas pérdidas.

Luego están los aspectos sociales de la crisis. Mantenemos la escuela abierta a punta de nuestro esfuerzo: el consejo comunal ayuda al profesor. Esto es muy importante porque los sueldos de los profesores no alcanzan. También existe el problema de mantener a los chamos escolarizados hasta el liceo. El liceo está lejos y, en un momento en que no hay combustible, los jóvenes terminan abandonando sus estudios.



**Nadia Linares:** Cuando nos preguntan por el impacto del bloqueo, solemos hablar de la dolarización de los insumos y de los precios de la gasolina, que ha llegado a estar a dos y tres dólares el litro [el precio oficial es de 50 centavos]. Todo eso hizo que la producción bajara drásticamente, pero pocas veces hablamos de otros aspectos de la vida.

El bloqueo ha provocado un gran abandono escolar, porque llegar a los centros educativos es más difícil y muchos espacios docentes están vacantes. El acceso a la sanidad y al tratamiento médico también es muy difícil debido a los altos costes. Cosas tan comunes como dar a luz se convierten en un calvario con el hospital a kilómetros de distancia. Hace poco, por ejemplo, una compañera en trabajos de parto tuvo que ir al hospital en moto.

Por estas razones, muchos han abandonado Carache. Migran a Colombia u otros países donde creen que sus condiciones mejorarán. Por supuesto, esto es comprensible, pero nosotros nos quedamos aquí. Cahingó [en el municipio de Carache] es un valle hermoso, y aquí es donde queremos criar a nuestras hijas e hijos.

**Ronald Moreno:** Aquí la gente vive humildemente pero con dignidad. Aunque la vida del campesino no es fácil, vale la pena pasar las dificultades. De hecho, mi historia va a contracorriente, pero no es la única.

Yo vivía en Barquisimeto y decidí regresar para cultivar la tierra con mis padres hace unos años. Al fin y al cabo, puede que no comamos tanta carne como querríamos, pero no nos vamos a morir de hambre si vivimos aquí en el campo.





## Un modelo para la soberanía

*La agricultura convencional impone el uso de agrotóxicos y genera dependencia de los intereses transnacionales externos. Estas son algunas de las razones por las que Pueblo a Pueblo promueve una transición agroecológica.*

**Laura Lorenzo:** El proyecto de Chávez es construir una sociedad socialista y soberana y, en estos tiempos de bloqueo, esto se ha vuelto aún más importante. Por eso nos mantenemos firmes con el proyecto chavista y trabajamos duro para promover la soberanía alimentaria fuera del mercado capitalista.

Pueblo a Pueblo trata la cuestión de la soberanía alimentaria desde abajo, construyendo un sistema de distribución y consumo que garantice que campesinos y consumidores estén vinculados y sus necesidades satisfechas en un marco que no sea simplemente material, sino también soberano y social.

El mercado se mueve por intereses que nunca son verdaderamente nacionales ni colectivos. Debemos reconocer que ser un país altamente dependiente nos ha hecho más vulnerables al bloqueo imperialista. Por eso es tan importante desarrollar un método que promueva la producción nacional y campesina, sin semillas importadas y sin agroquímicos.

Una cuestión más: el agronegocio nunca favorece la soberanía. ¿Por qué? La agroindustria no sólo depende de la importación de insumos agrícolas, sino que también se rige por las necesidades del mercado internacional, no por las necesidades del país.

### **SUPERAR EL “RENTISMO”**

**Gabriel Gil:** Creemos que los fondos derivados de la renta petrolera deben destinarse a sectores como la salud y la educación, y también a la construcción de un nuevo modelo productivo.

Ese modelo debe superar la dependencia rentista y ser soberano y respetuoso de la vida humana. En el siglo XX, la llamada división internacional del trabajo convirtió a Venezuela en un mono-productor de petróleo. En términos económicos, este tipo de “arreglo” se basa en la exportación de petróleo y, a su vez, en la importación de alimentos y otros bienes. Naturalmente, esto conduce a procesos de desindustrialización y éxodo.

Pero nuestro “rentismo” no se limita a la producción de combustibles fósiles. En este momento la monoproducción agroindustrial está aumentando. Ese tipo de producción agrícola obedece a una racionalidad que va en contra de las prácticas *campesinas* e indígenas que preservan la salud de la tierra.

En nuestra lucha por superar el sistema actual, tenemos que recuperar las racionalidades ancestrales. ¿Por qué 20 mil yanomamis [nación indígena de la Amazonia venezolana y brasileña] reclaman tres millones de hectáreas? Porque quieren sanar sus tierras ancestrales. ¿Por qué reclaman *los campesinos* la tenencia de tierras ociosas? Porque quieren producir y, con ello, frenar la expansión de la agroindustria basada en combustibles fósiles.

El discurso oficial es crítico del rentismo y reconoce que el modelo está agotado. Esto está bien, pero el discurso y la acción deben ir de la mano. De hecho, aquí se promueven prácticas agroindustriales, que van en aumento. Desgraciadamente, se trata de prácticas “rentistas”, que profundizan la dependencia de los combustibles fósiles.

Para superar el rentismo, también debemos recuperar los territorios actualmente dedicados a la agricultura convencional y capitalista. Esto no es fácil porque el uso de agroquímicos está muy extendido en América Latina, y no sólo en las iniciativas agroindustriales de gran escala. El uso de paquetes químicos tóxicos entre los pequeños productores está muy arraigado.

Es hora de pasar a un modelo agroecológico diversificado, independiente y post-rentista. El Estado debe hacer su parte y las organizaciones de base y comunales también.

### **PAPA PARA LA VIDA, NO PARA EL CAPITAL**

**Laura Lorenzo:** Cuando los productores dependen de semillas que vienen del extranjero, la integridad social, política y económica de la nación se desmorona. Por eso, uno de los objetivos de Pueblo a Pueblo es promover la producción de semillas. Ahí es donde entra en escena el proyecto llamado “Papa para la Vida, no para el capital”. Se trata de un proyecto que Pueblo a Pueblo ha desarrollado de la mano de PROINPA, una asociación campesina que cuenta con un laboratorio de semillas con tecnología punta en el páramo merideño.

PROINPA desempeña un papel importante en la promoción de la soberanía en materia de semillas. Producen semillas de papa adaptadas a la región y mantienen un banco de semillas de importancia estratégica para la nación.

Además, las personas asociadas a PROINPA producen papa en sus fincas. Como la mayoría de los campesinos del país, estos productores dependen de intermediarios que compran sus cosechas a precios muy bajos. Luego, cuando su producción llega al mercado, el sobreprecio es enorme.

“Papa para la Vida” es una iniciativa que comenzó alrededor de 2018. En realidad, es un proyecto de cooperación que nos permite controlar todo el ciclo de la papa, desde la semilla hasta el consumo. En pocas palabras, “Papa para la Vida” es soberanía alimentaria.

Sin embargo, en este momento, “Papa para la Vida” está en stand by. La situación económica en general y el confinamiento han sido un golpe duro, pero esperamos reactivarlos en los próximos meses.

**Antonio Bracamonte:** Antes del bloqueo, las semillas de papa se importaban de Canadá. Comprábamos el paquete en Agropatria a precios subsidiados. Luego, cuando llegó el bloqueo, nos dimos cuenta de que éramos dependientes: ¡no teníamos la capacidad de cultivar papas, que es un rubro ancestral, propio de los Andes!

“Papa para la Vida” comenzó a darle la vuelta a esta situación. De la mano de PROINPA, empezamos a producir tanto papas semilla como papas de consumo... ¡y así nos dimos a la tarea de reconquistar nuestra soberanía alimentaria!

**Ana Daniela Dávila:** Venezuela compraba semilla de papa a Canadá y dependíamos de Monsanto y otras transnacionales para conseguir insumos agrícolas para la producción. Ese era un flanco débil, y el enemigo lo utilizó para intentar poner de rodillas a nuestro país.

Entre otros muchos problemas, el bloqueo hizo que la papa –que es endógena y parte de nuestra cocina– desapareciera del mercado.

“Papa para la Vida” permite romper con la dependencia de la papa semilla importada al juntar el trabajo científico que PROINPA viene realizando con la capacidad de distribución de Pueblo a Pueblo.

## LA TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA

**Gabriel Gil:** Expropiar la tierra a los grandes terratenientes que le expropiaron la tierra al pueblo es totalmente justo, pero si la producción se sigue organizando según la lógica convencional de monoproducción que imponen las corporaciones capitalistas, no sólo enfermaremos la tierra, sino que seguiremos dependiendo del mercado capitalista... ¡y la soberanía alimentaria nunca se llegará a concretar!

Cuando se promovió la “Ley de Semillas” en 2015, muchos decían que abandonar el uso de semillas genéticamente modificadas era ingenuo. Al final, resultó que el propio bloqueo limitó el acceso a insumos agrícolas convencionales: desde semillas transgénicas y modificadas hasta productos químicos agrícolas. Si hubiéramos abandonado antes la agricultura convencional, el bloqueo habría tenido menor impacto.

Ahora, si bien el impacto de las sanciones ha sido devastador, también hemos aprendido mucho en el camino. Lo más importante desde nuestra perspectiva es la transición hacia el uso de insumos orgánicos. Estas alternativas son más económicas, más sanas, y más soberanas.

Por ejemplo, hay campesinas y campesinos que están produciendo y usando el humus de lombriz como fertilizante y aplican la rotación y diversificación de cultivos. Además, el uso de pesticidas convencionales se está quedando atrás. En este momento, los fungicidas convencionales para el tomate que venden las empresas ecocidas cuestan unos 1.500 dólares por hectárea. En cambio, tenemos un compuesto mineral de producción propia con sulfato de cobre y cal [caldo sulfocálcico]. Es igual de eficaz, mucho menos dañino para el campesino y la tierra, y requiere una inversión de tan sólo 100 dólares por hectárea.

Por último, en cuanto a la transición agroecológica, persiste el problema ideológico: Bayer y Monsanto invierten cientos de millones de dólares en campañas publicitarias anualmente. En consecuencia, muchos productores piensan que dejar los pesticidas convencionales es sencillamente suicida. Sin embargo, en los años 60, cuando el uso de pesticidas era mucho más reducido, la producción que se perdía producto de las plagas rondaba el 32%. En cambio ahora, con el uso amplificado de pesticidas, la tasa de cosechas perdidas ronda el 37%. Debemos formar mejor a los productores del campo y superar la dependencia. Esta es una tarea pendiente.

**Antonio Bracamonte:** La agricultura convencional agota la tierra, mientras que la agricultura campesina preserva los nutrientes para las generaciones futuras. Tras unos treinta años de uso ampliado de agroquímicos, la tierra deja de producir. Las prácticas agroecológicas le devuelven los nutrientes a la tierra mediante el barbecho, la rotación de cultivos y el uso de caldo sulfocálcico que no mata a los insectos polinizadores.

Poco a poco, nos estamos alejando de la agricultura depredadora, y lo estamos haciendo con la ayuda de Pueblo a Pueblo. Pero no se trata sólo de la tierra: los agroquímicos también perjudican a los productores y productoras. Los efectos, a no ser que estemos hablando de una intoxicación fulminante, no se ven de la noche a la mañana, sino a largo plazo: estos productos provocan trastornos respiratorios, cutáneos y del sistema nervioso que pueden ser mortales.

**Luis Velázquez:** La transición más allá de los agroquímicos no es fácil, pero vamos en la dirección correcta. Uno de los problemas es que la transición “a retazos” no funciona: si yo no uso agroquímicos pero mi vecino sí, igual mi producción se contamina. Por eso tiene que haber un cambio cultural, y por eso organizaciones como Pueblo a Pueblo desempeñan un papel tan importante en este momento.







## Acción colectiva

*La reciprocidad y la solidaridad están en el ADN de la vida campesina. En tiempos de bloqueo imperialista, estas prácticas adquieren mayor importancia.*

### AGROECOLOGÍA POPULAR

**Gabriel Gil:** Utilizamos un término acuñado por Eduardo Sevilla Guzmán del Instituto de Estudios Campesinos para hablar sobre uno de nuestros objetivos estratégicos: la agroecología popular. El término apunta al uso ecológico de los recursos naturales mediante la acción social colectiva.

La agroecología popular implica la recuperación de tierras, territorios y prácticas campesinas e indígenas invisibilizadas por la agricultura moderna. La agroecología popular no debe confundirse con el consumo de productos orgánicos de alta gama, accesible sólo a unos pocos privilegiados. La agroecología popular tiene que ver con la reconstrucción de las comunidades, la comunalización de la vida y la producción de alimentos sanos para satisfacer las necesidades del pueblo trabajador.

Pero la transición hacia la agroecología popular no se producirá a base de buena voluntad. Por eso nuestra propuesta es que el Estado venezolano encauce una parte de sus recursos para impulsar la producción de insumos agrícolas orgánicos... ¡orgánicos y soberanos! En tiempos de Chávez, el Instituto Nacional de Salud Agrícola Integral [INSAI] contaba con 33 laboratorios para desarrollar y producir bioinsumos. Lamentablemente, intereses privados tienen el control de los laboratorios en este momento, y los que están activos producen insumos químicos a los que, por sus precios, sólo pueden acceder los grandes intereses de la agroindustria.

Como Pueblo a Pueblo, tenemos una contrapropuesta: ni control estatal ni control privado. Debe haber control popular de estos laboratorios estratégicos con apoyo estatal en el proceso de reactivación. Al fin y al cabo, nuestros pequeños y medianos productores son los que alimentan al país, así que ellos deberían tener el control de los laboratorios. La crisis multifactorial nos ofrece las mejores condiciones para una transición agroecológica.

## RECIPROCIDAD

**Gabriel Gil:** En Carache –y en general en los territorios campesinos– subsisten formas ancestrales de trabajo colectivo que son importantes para construir un futuro agroecológico. Aquí se mantienen vivas prácticas de ayuda mutua como la “mano vuelta” y el “convite”.

Pero, ¿en qué consisten estas prácticas? El “convite” es una práctica solidaria en la que cinco o más familias se reúnen en función de impulsar una tarea que no se podría realizar en solitario. Pero además, lo más común es que el convite no sólo reúna a gente: las “yuntas” [de bueyes] son también importantes.

Quienes organizan un convite deben ofrecer a los participantes un sancocho bien resuelto y cocuy macerado con “dítamo real” [una planta medicinal]. Además, la jornada suele terminar con una velada musical.

La “mano vuelta” es como el convite pero a menor escala. Por ejemplo, si tengo que preparar mi parcelita y necesito ayuda, lo hago con un vecino o un amigo. Más tarde, cuando él necesite ayuda, iré a su parcela y le echaré una mano.

Algo importante tanto del convite como de la mano vuelta es que nunca van mano a mano con la aplicación de pesticidas o fertilizantes tóxicos. Si un productor necesita ayuda con esto, tendrá que pagar por el servicio. Así, podemos ver que estas prácticas tradicionales van de la mano con una cosmovisión respetuosa de la vida y de la naturaleza.

Por último, está la “cayapa”, que no tiene que ver con el cuidado de la tierra en sí, sino con el cuidado colectivo de las vías comunes, del camión comunal o de la escuela.

La mano vuelta, el convite y la cayapa son prácticas campesinas e indígenas que el capitalismo no nos ha logrado arrebatarnos, y se basan en los principios de solidaridad, ayuda mutua e integración comunitaria. Además, aunque estas prácticas vienen del pasado, también nos ayudan a pensar en un futuro mejor.

**Italo Román:** El convite y la mano vuelta implican, el “yo te ayudo y se que tú me ayudarás después”. Es decir, son prácticas de reciprocidad que además nos ayudan a construir una comunidad armónica.

Estas prácticas, que vienen de nuestros abuelos, también pueden aplicarse a la construcción de una carretera o una escuela. Recuerdo que hace un tiempo, nuestro consejo comunal consiguió financiamiento para arreglar esta vía [señalando un camino bien cuidado].

El alcalde quería que contratásemos a una cooperativa que estaba en manos de intereses privados, pero no confiábamos en esa gente, así que decidimos que recurriríamos a las personas de la comunidad para hacer el trabajo. De hecho, así fue como reparamos la vía, y estoy seguro de que esa decisión fue clave para que los recursos alcanzaran.





## Frutas, verduras y hortalizas para las escuelas

*Tras una reunión con el Presidente Nicolás Maduro en 2021, Pueblo a Pueblo se convirtió en distribuidor de frutas, verduras y hortalizas para cientos de comedores escolares.*

**Laura Lorenzo:** Precisamente hoy estamos distribuyendo alimentos a casi 300 escuelas, proporcionándoles los productos que necesitan para preparar almuerzos equilibrados para unos 100.000 niños. Esto es particularmente importante en un momento en el que el bloqueo ha afectado la nutrición de las niñas y los niños del país. Pueblo a Pueblo hace esto sin intermediarios y ofrece acompañamiento in situ para diversificar y equilibrar los almuerzos escolares.

Nuestra iniciativa de distribución escolar opera en siete estados en este momento [Caracas, Miranda, Lara, Anzoátegui, Trujillo, Barinas y Portuguesa]. También es importante resaltar que aunque se desarrolla en colaboración con el programa gubernamental de alimentación escolar [PAE], nuestro trabajo en este ámbito obedece a la premisa básica de Pueblo a Pueblo: trabajar con las comunidades organizadas tanto en el lado de la producción como en el del consumo.

Cuando comenzamos el trabajo en una escuela, no nos limitamos a entregar productos. También nos reunimos con la comunidad, la incorporamos al proceso y trabajamos con quienes preparan los almuerzos para que éstos sean equilibrados y sanos. Por último, con esta iniciativa, estamos impulsando nuevas redes para que las frutas y verduras que llegan a las escuelas tengan origen local.

## INICIOS Y DESARROLLO

**Laura Lorenzo:** La distribución de productos a las escuelas se remonta a los primeros días de Pueblo a Pueblo. Primero lo hicimos aquí en Carache. Empezamos con la escuela de Mesa Arriba, y en 2017 ampliamos a otras 46 escuelas a través de un convenio con la Corporación Nacional de Alimentación Escolar [CNAE]. Es decir, abastecíamos a las 35 escuelas de Carache más 11 de Caracas, incluyendo escuelas del 23 de Enero y San Agustín.

En agosto de 2021, después de que Sputnik publicara un artículo sobre Pueblo a Pueblo, el Presidente Maduro nos convocó a una reunión y nos pidió que suministrásemos alimentos a 600 escuelas a nivel nacional. Más importante aún, el presidente solicitó que la metodología de Pueblo a Pueblo fuera “copiada” en las iniciativas de distribución de alimentos promovidas por el gobierno.

La nueva fase comenzó en noviembre de 2021, tras superar numerosos obstáculos administrativos y burocráticos. Entre otros, tuvimos que asociarnos [jurídicamente] a una empresa privada, ya que el Ministerio de Alimentación, encargado de contratar a los proveedores, no contrata a empresas comunales ni a otras entidades no privadas.

La solicitud inicial del presidente Maduro fue que Pueblo a Pueblo distribuyese 600 toneladas mensuales a las escuelas. Sin embargo, el primer pedido del Ministerio de Alimentación fue de menos de 300 toneladas. No obstante, tenemos la capacidad de distribuir 600 toneladas, y estamos seguros de que pronto estaremos distribuyendo esa cantidad.

Nuestro trabajo con las escuelas no sólo proporciona alimentos sanos a los niños al tiempo que beneficia a los productores, sino que también ayuda a fortalecer las organizaciones de base en torno a los centros educativos.

**Gabriel Gil:** Nuestro trabajo en las escuelas no ha sido fácil porque hay muchas trabas burocráticas. Además, hay un puñado de conglomerados privados de la alimentación que controlan la mayor parte de la distribución de alimentos a las 22 mil escuelas repartidas por el territorio nacional.

En cualquier caso, siempre ha sido así: el movimiento popular tiene que abrirse paso para que las alternativas de base puedan crecer.





## La Comuna Chávez y Bolívar

*Situada en las laderas montañosas de Carache, en el estado de Trujillo, sede de Pueblo a Pueblo, esta comuna cuenta con tierras fértiles bajo el control de pequeños productores y reúne a 788 familias campesinas.*

**Antonio Bracamonte:** La comuna es el legado más completo del Comandante Chávez porque nos junta y reaviva el espíritu de comunidad, cooperación y solidaridad que el capitalismo le arrebató al pueblo.

Cuando el *Comandante* empezó a hablar de comunas, “Chávez y Bolívar” fue una de los primeros territorios en asumirse como comuna, aunque nuestro registro “formal” vino después, en 2013.

Por supuesto, construir una comuna no es un proceso lineal. Hemos tenido muchos avances y retrocesos. Recientemente, en 2019, recibimos un camión del gobierno. Esto es fundamental para sacar la producción de Carache. Sin embargo, la comuna perdió el control del vehículo: un actor institucional conspiró contra nosotros. Ahora estamos trabajando duro para recuperar el camión. Todo este problema se resolverá pronto. ¡La justicia triunfará!

**Italo Román:** Hugo Chávez y Simón Bolívar dieron pasos firmes hacia la soberanía, por eso nuestra comuna lleva sus nombres.

Para mí, la comuna es la forma más elevada de gobierno, porque es donde nosotros, el pueblo, decidimos lo que hay que hacer y cómo hacerlo. En una comuna, la comunidad organizada –no los jefes, ni los alcaldes ni los gobernadores– manda y define las reglas del juego.



Además, nuestra experiencia demuestra que las comunas son mecanismos para resolver los problemas con mayor eficacia. Hace un tiempo conseguimos financiamiento para arreglar la carretera de Cahingó [uno de los consejos comunales de la comuna]. Confiando en la autogestión y la autoconstrucción, pudimos arreglar un trecho de vía bastante más largo del previsto.

Por esos tiempos también conseguimos recursos para construir dos casas para familias vulnerables. De nuevo, con la autogestión logramos estirar los fondos y construir cuatro en lugar de dos. La comuna ha sido buena con nosotros y nosotros somos buenos con la comuna.

**Carmen Marquina:** Soy una de las fundadoras de la comuna y recuerdo que los primeros años fueron difíciles y maravillosos a la vez. No era la primera vez que tomábamos decisiones en asamblea, pero los trámites administrativos no eran nada fáciles.

Con el tiempo, aprendimos los entresijos de estos procesos y, entre otras cosas, nuestro consejo comunal consiguió un tractor. Lo más difícil, sin embargo, es mantener a la gente motivada. Al principio, algunos no querían comprometerse con la comuna, pero eso acabó cambiando... y luego, cuando llegó el bloqueo, la comuna se ralentizó, para volver a recuperarse en los últimos meses.

En la Comuna Chávez y Bolívar, cuando tropezamos, nos paramos y seguimos pa'lante.

**Antonio Bracamonte:** Hace poco tuvimos elecciones para elegir las vocerías de los consejos comunales. Estamos bien con la ley [riendo]. El proceso no ha sido fácil porque perder el camión fue un golpe moral para la comuna, pero hemos aprendido muchas cosas por el camino.

## **CIRCUITO ECONÓMICO COMUNAL**

**Antonio Bracamonte:** Los "Circuitos Económicos Comunales" son una iniciativa relativamente nueva [2022] del Ministerio de Comunas. Los circuitos promueven la producción de bienes – desde verduras y hortalizas hasta queso, café y harina de maíz– en territorios comunalizados.

Carache es una zona muy productiva. En este momento, aunque producto del bloqueo estamos al 50% de nuestra capacidad productiva, cada mes salen de nuestra comuna unas 40 toneladas de hortalizas. Una parte va al mercado a través de Cecosesola [red de cooperativas]; otra parte va a las escuelas y a las familias de los sectores populares a través de Pueblo a Pueblo; el resto se vende a los intermediarios.

El Circuito es un mecanismo más para promover la producción, asegurando al mismo tiempo que parte del excedente revierta en la comuna. En nuestras reuniones con la gente del ministerio, determinamos que podríamos producir 27 rubros estratégicos –desde tomate y cebolla hasta caraota– en nuestro territorio. Pero para ello necesitamos recursos, sobre todo semillas e insumos.

Hasta el momento hemos recibido un pequeño crédito no reembolsable y los productores de los siete consejos comunales recibieron una pequeña cantidad de semillas. Esto nos ayudará a aumentar la producción, aunque lentamente.

El Circuito también abrirá nuevas vías para la distribución. Hoy, la comuna como entidad no puede vender legalmente su producción: las trabas administrativas y burocráticas lo hacen imposible. El objetivo de los circuitos es derribar estos obstáculos, fomentando así la distribución comunal aquí y en todo el país.

La filosofía de los circuitos es similar a la de Pueblo a Pueblo: ambos tratan de suprimir la lógica del mercado y volver a poner el mundo de la producción en el centro. De hecho, Pueblo a Pueblo forma parte de nuestro Circuito.

Claro, este Circuito es nuevo, y hay procesos que deben mejorar. Cada territorio tiene sus particularidades, sus ciclos de producción y sus necesidades. Además, el financiamiento es pequeño y llega sólo una vez al año. El año pasado recibimos 13.000 dólares en bolívares, pero cuando pudimos acceder a los fondos, esta cantidad se había reducido a 4.000 dólares producto de la devaluación. Entendemos las dificultades económicas del gobierno y agradecemos el apoyo, pero hay que agilizar los procesos.

No obstante, nuestra esperanza sigue viva. Cuando tengamos los recursos y la infraestructura que necesitamos, podremos aumentar nuestra producción, y eso será bueno para la comuna y para todo el país.

Al igual que Pueblo a Pueblo, el Circuito prescinde de intermediarios. Parte de la producción se destinará a otras comunas mediante el trueque, pero también queremos abastecer escuelas y hospitales.

Por último, hay un obstáculo muy sentido derivado del bloqueo. El gobierno debe atender una necesidad urgente: conseguir combustible aquí no es fácil, por lo que una de nuestras demandas es que los pequeños y medianos productores –los que realmente alimentamos al país– tengamos acceso a una cuota constante de combustible.

Por supuesto, esta demanda va más allá de la iniciativa de los Circuitos Económicos Comunales y del Ministerio de Comunas. Sin embargo, para que la producción campesina llegue a las casas de todos los venezolanos de bien, necesitamos que se resuelva este problema.

En general, los Circuitos Económicos Comunales son una iniciativa muy buena. Solucionarán algunos de los problemas a los que nos enfrentamos las campesinas y campesinos en un país asediado, pero también fomentarán la organización comunal. De hecho, la actual reactivación de la Comuna Chávez y Bolívar está vinculada a la implementación del circuito en este territorio.





## Chávez y el campesinado

*La Ley de Tierras que Hugo Chávez promovió en 2001 abrió el camino a una reforma agraria radical. Pueblo a Pueblo nos habla del legado de Chávez en el campo.*

**Laura Lorenzo:** Chávez hizo visibles a los invisibles, en particular a los campesinos. El derecho a la tierra estaba en el centro de su programa, y lo hizo con todas las fuerzas políticas y económicas de Venezuela y del extranjero en contra.

Si recuerdan, la mayoría de los Aló Presidente fueron en el campo, con familias campesinas que trabajaban duro para producir. La Revolución nos dio muchas herramientas al campesinado –desde la tierra hasta las semillas, pasando por tractores y educación técnica. Además, el propio Chávez formó a las campesinas y campesinos en cuestiones políticas y legislativas. En lo que respecta al campo, no es una exageración decir que Chávez revolucionó el paisaje y le devolvió al pueblo lo que era suyo.

**Antonio Bracamonte:** El Plan de la Patria es nuestra biblia. Allí Chávez trazó la hoja de ruta para la soberanía y el socialismo, y abordó con mucha precisión las necesidades del campesinado. Es interesante que, a pesar de que han pasado más de diez años desde su primera publicación y a pesar de todas las dificultades que hemos vivido, el Plan de la Patria sigue siendo un modelo vigente y tiene un gran potencial emancipador.

¡Queda mucho camino por recorrer y el enemigo ha hecho lo suyo para frenar nuestra Revolución, pero no me cabe duda de que tarde o temprano lograremos nuestros objetivos!



**#SanctionsKill**  
**#ComunaONada**



Gobierno  
**Bolivariano**  
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular  
de Economía, Finanzas  
y Comercio Exterior

Viceministerio de Políticas  
Antibloqueo

